

La enseñanza del análisis político en las Universidades de la República Argentina. Diagnóstico y aná.

Scaglia Gisela y Barberis Pablo.

Cita:

Scaglia Gisela y Barberis Pablo (2010). *La enseñanza del análisis político en las Universidades de la República Argentina. Diagnóstico y aná.* V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/300>

**“La enseñanza del análisis político en las Universidades de la República Argentina”
Diagnóstico y análisis sobre los aciertos y dificultades.
Estudio de casos.**

Autores

Lic. Pablo Barberis

pablobarberis@hotmail.com

Lic. Gisela Scaglia

scagliag@gmail.com

Pertenencia institucional de ambos autores

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y RRII

Grupo Política & Gestión

Universidad Nacional de Entre Ríos

Facultad de Trabajo Social

Cátedra de Análisis Político

Área Temática

Metodología y Enseñanza en Ciencia Política

Proyecto de Investigación

Directora Lic. Cristina Beatriz Díaz

Código: 1POL131

Título: *Política, temporalidad y subjetividad en el análisis político especializado hoy.*

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).

Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010.

Resumen

Se intentarán poner en evidencia de manera sistemática y comparada, los perfiles de algunas experiencias académicas afines al análisis político como uno de sus espacios para la formación de politólogos en carreras de grado de la República Argentina.

La intención es analizar los modos de abordaje de categorías de análisis definidas en el marco de la presente ponencia, que permitirán realizar un estudio comparativo de los diversos espacios para componer una aproximación al estado actual del arte de la disciplina, al tiempo que nos conduzca a encontrar espacios comunes, nexos, influencias, intereses y perspectivas de la misma.

Quiénes han hecho “escuela”, exordio sobre discusiones y planteamientos al problema de estudio

¿Existe una especificidad del campo de producción académica del análisis político?

Una mirada distraída –posible pero no necesariamente- exterior al campo, no dudaría en afirmarlo. Hay una serie de características que lo volverían de pronto una misma cosa. La más notable se nos ocurre, tiene que ver con sus espacios comunes de generación y propagación. Los productores de este tipo de análisis lo hacemos desde los respectivos enclaves institucionales propiamente universitarios: los equipos de investigación y las cátedras entre los más importantes. Los lugares escogidos para su difusión son toda una serie de revistas especializadas; los documentos de avances de investigación que sucesivamente se van presentando; los congresos y los multimodales formatos actuales de jornadas. Hay entonces una cantidad de formas, de características exteriores que nos vuelven parte de un colectivo que se recrea y hasta se expande.

Toda otra serie de cuestiones exteriores vendrían a reafirmar esto que seguiría siendo una peculiar forma de establecer relaciones de sentido con la realidad política. Los espacios de las múltiples intervenciones mediáticas son todo un campo de exploración especial que a los efectos de esta breve intervención nos servirán de límite. No se necesita ser un observador demasiado despierto para constatar que hay claras diferencias entre los tipos de recaudo que se toman a la hora de completar la grilla de requisitos que hacen falta para la presentación de un trabajo académicamente correcto. La anarquía de la estética televisiva, por mencionar la más “evidente”, puede prescindir de todas ellas. Se observará entonces, que aquellos que comúnmente se ofrecen a las tele audiencias como “analistas políticos”, “analistas de la realidad política” (o como prefiera referírseles), no necesitan dar cuenta de encuadres teóricos para la percepción de la serie de objetos de sus análisis; no precisan demostrar la imprescindible factibilidad de las muestras tomadas; no perderán el tiempo en explicar cuál es el criterio metodológico que define como irremediablemente verdadero su enfoque: el criterio que hace más legítimas sus aseveraciones.

En lugar de eso, toda una serie de economía de los gestos y de las palabras en formas de secuencias pacientemente adquiridas, servirán de bastón a la verdad; aunado a la inagotable capacidad mediática de volver a lo propio de todos los días algo novedoso. La información en cuanto derecho, bien se sabe, bien puede renunciar a toda una serie de contextos hermenéuticos indispensables es pos de cumplir con el ajetreado ritmo de los acontecimientos. Nada de esto resulta nuevo.

Otro límite exterior a las formas del análisis académico lo han venido a trazar toda una serie de derivaciones actuales de una ciencia política que bien parece haber hecho en perder las

capacidades de sonrojamiento por los pruritos de sus sociedades con el mercado. Las técnicas de la encuestología y el marketing, bien saben de los despliegues de toda una serie de dispositivos técnicos que sirven de insumos a la composición artificial de un mensaje, a las transmisiones de simultáneas estéticas de la seguridad y la autoconfianza, al descrédito de los adversarios, a las composiciones de agendas que definen a través de las tecnologías del campo anterior, y los indefectibles imaginarios de las urgencias del bienestar general.

Se puede seguir hasta escribir las páginas que compondrían un volumen publicable de enciclopedia británica, mencionando todos aquellos espacios en los que aparece un tipo de oficio específico que desplieguen formas de apreciaciones particulares donde la política, en una de sus tantas dimensiones aparecen como objetos de análisis: pero bastaban los dos casos anteriores para señalar que sí efectivamente, hay un espacio propio del análisis académico de la política. Pero bien, la serie de rituales comunes, y aún teniendo en cuenta la fiel creencia de los feligreses de estos templos en la profundidad de las verdades desveladas por la vía de estos artilugios, no resulta materia suficiente para sostener la ficción de la unidad. Claro está, existen credos más asistidos en este mercado específico de bienes simbólicos. Y aunque a esta altura el tono de las aseveraciones introductorias resulte un tanto irónico, trataremos de ver, cómo la capacidad de ciertos enfoques de transmitir algunos límites bastante palpables sobre los que dirigir las observaciones, y fundamentalmente, los medios que aseguran la calidad de las mismas, terminan por resolverse por cuestiones de fe.

Notas introductorias y metodológicas

La presente ponencia es una primera muestra del camino que estamos recorriendo en cuanto grupo de investigación de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario. La investigación versa sobre “Política, temporalidad y subjetividad en el análisis político especializado, hoy”. Nuestro objeto es discurrir críticamente en los distintos modos de enseñar y hacer análisis político en la Argentina. Es por ello que en el marco de las acciones que nos fuimos proponiendo indagar y observar hoy nos encontramos presentado un primer avance exploratorio de las cátedras afines al análisis político en Argentina.

Intentaremos en las siguientes páginas poner en evidencia algunos resultados que de manera crítica, analítica y comparada fue aportándonos la exploración y el análisis de los perfiles de algunas experiencias académicas seleccionadas a partir de la constatación en sus currículas de la presencia de cátedras de análisis político como uno de sus espacios para la formación de politólogos en carreras de grado de la República Argentina.

Nuestra intención con la investigación que venimos realizando es presentar y abrir un debate acerca de los modos, abordajes teóricos, metodologías y bibliografías con los que se imparte la enseñanza en áreas de análisis político que nos permita componer una

aproximación al estado actual del arte de la disciplina, al tiempo que nos conduzca a encontrar espacios comunes, nexos, influencias, intereses y perspectivas de la misma en las universidades públicas y privadas de la Argentina.

A la fecha pudimos constatar que existen en Argentina 29 Universidades Públicas y Privadas que entre sus carreras de grado dictan la Lic. en Ciencia Política/ Lic. en Ciencias Políticas / Lic. Estudios Políticos. En muchos casos, estas licenciaturas se componen además de orientaciones o especializaciones en gobierno, políticas públicas, administración pública o análisis político.

Regionalmente estas 29 universidades públicas y privadas están distribuidas en la siguiente disposición geográfica: 4 en Capital Federal, 8 en provincia de Buenos Aires, 4 en la provincia de Santa Fe, 2 en la provincia de Córdoba, 2 en la provincia de Chubut, 1 en la provincia de Río Negro, 1 en la provincia de Mendoza, 1 en la provincia de San Juan, 1 en la provincia de Tucumán, 1 en la provincia de Santiago del Estero y una en la provincia de Tierra del Fuego.

El dato quizás más relevante en este punto es que la gran mayoría de las carreras que estudiamos menciona que el análisis político y/o la capacidad de análisis de los alumnos constituyen parte del perfil profesional de los graduados en la disciplina; al tiempo que se hace mención también a que entre las posibles inserciones laborales de los profesionales en ciencia política se encuentra el desempeño analítico en diversas aristas como ser los procesos de toma de decisiones, la planificación pública, el periodismo, el asesoramiento político e institucional y la academia. A pesar de ello, la realidad constata que de la totalidad de carreras en ciencia política vigentes sólo el 44% tiene en su plan de estudios una cátedra obligatoria u optativa afín al análisis político. Este dato seguramente nos permita reflexionar acerca de la distancia existente entre los perfiles profesionales que desde las carreras de grado se intentan formar y los contenidos concretos que aportan a esa formación los planes de estudios vigentes.

Recortamos nuestra exploración en el grado y no abrimos la discusión a indagar sobre lo que sucede con dichos contenidos en los posgrados, maestrías o doctorados porque consideramos que es dónde la formación profesional de los alumnos es más profunda, abarcativa y aperturista de opciones y desempeños profesionales. Si algo no hace el grado es suturar cuestiones; más bien es el espacio dónde se abren y habilitan las problematizaciones y cuestiones que compondrán la búsqueda particular de cada alumno.

Por ello nos preocupa el constatar que en los planes de estudios las propuestas tienden a obturar algunos espacios de pensamiento y reflexión en pos de la incorporación de materias o seminarios más afines a la administración, el marketing, la estadística y las comunicaciones. No estamos planteando que deban cegarse esos espacios en función de los otros, sino más bien que materias afines al análisis, la reflexión y el pensamiento sean el

soporte y el andamiaje teórico que permita con capacidad crítica abordar las otras cuestiones.

Otro de los datos que debieran llamarnos a la reflexión es que de las 13 universidades que en sus currículas tienen materias afines al análisis político encontramos que 7 son universidades privadas y 6 de universidades públicas. Pero este dato no debe dejar de ser analizado en cuanto a la composición de la enseñanza en ciencia política en el país, si constatamos que del total de universidades que dictan ciencia política 12 son universidades públicas y 17 son universidades privadas, podemos arribar a la conclusión de que el 50% de las universidades públicas tiene en sus planes de estudios materias afines al análisis político, comparado al 41% de las universidades privadas.

Un dato sobre la composición regional que puede ser interesante es que de las 13 universidades de la muestra que dictan materias afines a análisis político el 38,5 % se concentra en la región centro (Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos), el 46% en la Provincia de Buenos Aires y la Capital Federal y el resto lo componen San Juan y Santiago del Estero. Esta disposición geográfica puede darnos cuenta de la concentración de algunos perfiles profesionales en algunas provincias y/o regiones frente a la ausencia de estas opciones curriculares en otras partes del país.

En relación al nivel en que la cátedra se ubica, podemos constatar que en casi todas los planes de estudios se encuentran en los dos últimos niveles de estudio, que varían de acuerdo a si las carreras se componen por 4 o 5 años de duración. Tener este dato presente permitirá entender también por qué la materia en muchas situaciones es dictada en el 3° nivel de la carrera, pero con una duración de 4 niveles. La excepción la compone la Universidad Católica de Santiago del Estero que propone en el primer año una materia de metodología del análisis político como introductoria a los contenidos de la carrera, pero que luego no se encuentra profundizada en el sucesivo plan de estudios.

La experiencia transitada nos permite compartir que las materias orientadas al análisis político deben ser objeto de estudio en los últimos niveles de la formación de los alumnos de grado, dado que deberán apelar a los contenidos, problematizaciones y teorizaciones aportados en los años anteriores para reflexionar y abordar el momento actual, los actores, las tensiones y las consecuencias de la acción política.

En esta introducción además queremos dejar plasmado que las matrices que estamos construyendo se presentan en este trabajo de manera muy preliminar, sólo con el objeto de mostrar algunas búsquedas, tensiones y apariciones que van surgiendo a medida que indagamos sobre el campo de investigación. Cada muestra, matriz o relevamiento que vamos realizando y confeccionado será objeto de futuras revisiones y discusiones. Queremos mencionar también, que aún estamos recabando y estudiando fuentes de investigación como programas y bibliografías que nos permitan tener una mejor lectura de

la enseñanza que se imparte desde las diferentes cátedras. Esta presentación intentará por ende mostrar algunos de los nudos problemáticos que fuimos encontrando y discutiendo a fin de compartir con ustedes una experiencia que seguramente será substanciada con el aporte y crítica que podamos recibir a partir de esta preliminar versión que compartimos.

Metodológicamente y en atención a una serie de objetivos planteados, asumimos la pretensión de abordar presupuestos epistemológicos, alternativas metodológicas, complejidad teórica y variables pedagógicas en la composición de los programas, en procura de reconocer “linajes” comunes en la transmisión de herramientas para el análisis de coyuntura. Para ello hemos construido una matriz que nos permite visualizar cómo se abordan los contenidos de los diferentes programas que venimos analizando. En dicha matriz ponemos en discusión no solamente los presupuestos epistemológicos y las alternativas metodológicas, sino una serie de conceptualizaciones que intentamos analizar a partir de su presencia o ausencia en los contenidos curriculares de las cátedras. Buscando categorizaciones que nos permitieran dar cuenta de dichas pretensiones elaboramos la matriz a partir de indagar sobre la política en términos de conflicto y de consenso; sobre la temporalidad; sobre el ordenamiento social en términos de estructura, coyuntura y sistema; sobre las relaciones sociales en cuanto a su enfoque determinista o funcionalista; sobre las crisis y sobre el análisis actoral considerando el abordaje de las subjetividades, los intereses, los recursos, las preferencias y los escenarios¹; buscando a su vez ligar en cada una de las perspectivas, el contenido bibliográfico aportado por cada propuesta académica.

La intención de este trabajo y de estas matrices no es asistir con el reflejo de un mero dato estadístico, sino realizar una contribución crítica sobre algunos de los aciertos y dificultades de algunas formas del análisis político (tal cual se desprende desde las universidades hacia las distintas instancias de lo social que demandan el uso de este tipo de herramientas), con el objeto de abrir un debate sobre qué profesionales, y en relación a qué tipo de demandas se está referenciando el desarrollo académico y profesional de la disciplina.

En la procura del abandono a la comodidad de cualquier espejismo objetivista que aporte el incondicional resguardo en los paradigmas científicistas en boga; y en la perspectiva de la exhortación a la composición de una franca reconciliación multidisciplinar (revalorizando las aportaciones de los distintos debates en boga en ciencias sociales: teoría política, filosofía, antropología, sociología, historia), la presente intentará deslizar una propuesta que sistematice algunos de los aprendizajes conseguidos en los años de docencia e investigación en este campo de la ciencia política.

¹ Ver matrices I y II y Anexos.

Tras la huella de la acción racional.

En el espacio que sigue tomamos una serie de tópicos que detectamos como materia de transmisión de herramientas propias del análisis. A los efectos de la formulación del presente informe, encontramos oportuno un ejercicio de contraste entre las naturalizaciones propias de las matrices del pensamiento del “Rational Choice” dominantes en algunos enfoques pedagógicos, situados en la suposición de las bondades del método comparativo. Se ofrece así, a manera de dispositivo que promueva un tipo de reflexión crítica, un ejercicio de repreguntas sobre algunas de las ausencias fundamentales que suponen los encuadres que hacen del espacio institucional el lugar privilegiado de la política, las consecuencias de la adopción de ciertos mecanismos binarios de entender el juego actoral, y las suposiciones de algunos espejismos² clásicos de la teoría, sobre el desenlace de los procesos, que a la luz de estas perspectivas se sitúan como eminentemente conflictivos.

Del terreno propio de la política

La suposición fundamental de las modalidades más difundidas en la materia en cuestión, se basa en la idea de un estudio de relaciones que se acota a la comprensión de las reglas del juego institucional, y sus correspondientes territorializaciones. La política -el más o menos intrincado complejo relacional que supone-, establece relaciones medianamente persistentes entre actores que arraigan racionalidades conformes a espacios en los que se desenvuelven; toda otra serie de cuestiones valdrá la pena comentar en función de la comprensión sobre la naturaleza de sus intereses en relación a las lógicas de constitución identitaria.

La primera serie de temas implica entonces el reconocimiento del territorio específico de la política. Pero no se puede empezar el presente apartado sin dejar firme una hipótesis transitoria que guiará las reflexiones que siguen: la predisposición de los enfoques de la acción racional parten de la suposición de la preeminencia ontológica del espacio por encima del sujeto. Esto, vale la pena aclararlo, implica además, la aceptación de la ficción de un actor compelido a unas escasas formas de comprender cuáles son las exigencias que sus anclajes institucionales fijan (tanto aquellos de los que proviene, cómo aquellos en los que interactúa); la irreductible naturalidad de que sus actos se inclinarán indefectiblemente a sostener los intereses que de sus orígenes institucionales (por débiles o inmediatos que fueran) se le reclaman; como que de todas las posibilidades de cursos de acción posible a desarrollar, optará por aquella que es mejor para ese, su propio espacio, y sus reconocidas y acordadas ideaciones de interés.

² Dobry, Michel: Tres espejismos de la sociología de las crisis políticas, en “**Sociología de las crisis políticas, la dinámica de las movilizaciones multisectoriales**”.

Pero la suposición más fuerte de toda una serie de tendencias actuales del análisis político, remiten a que el espacio fundamental en el que se desarrollan los procesos propiamente políticos es el régimen democrático. Nuestro argumento, aunque aparezca hasta aquí confuso, tratará de poner en consideración esa versión topográfica de espacio.

La territorialización abrupta efectuada por los enfoques normativos aquí puestos en cuestión, ciñe la posibilidad del juego a una diversidad de espacios más o menos cuantificables. Lo que es objeto fundamental de los análisis políticos académicos actuales es un escaso número de situaciones que vale la pena observar y en las que se desarrollan aquellas actividades que corresponden al universo de lo político. Huelga decirlo a esta altura, pero resultan claramente en las instituciones de nuestras repúblicas democráticas actuales. Pero lo más importante deriva entonces lo que surja de sus omisiones: y entonces, prácticamente ningún estudio que no se circunscriba al análisis institucional, será digno de título de científicidad según los difundidos cánones actuales.

El otro elemento que es inmediatamente subsidiario del territorio son sus marcos normativos. Cierta vicio axiomático suele colarse a la hora de comprender las circunstancias a partir de las cuales se establecen las condiciones de procedimiento. Existen ciertos niveles de reglas absolutamente reconocibles que marcan los niveles de excelencia en pos de la aproximación a las buenas prácticas de razonabilidad democrática. Sus desviaciones aparecen teñidas de un sesgo de desconocimiento de un interés legítimo -y a favor de otro desviado que no lo sería-, eso indefectiblemente es considerado como un elemento disruptivo y generador de conflictividad.

Los espacios institucionales también parecen tener bastante bien señalados los caminos para la construcción de los procesos de consensos (fin último éste de la política), y además, los análisis construidos en pos de la comparación con las experiencias de otros lugares y otros tiempos son evidencia clara de una sana vocación institucional a la que la academia no renunciará. El espacio de las referencias es exterior y ha madurado toda una serie de calidades que hacen a esta forma de entender la política. Sus estudios, inspirados en las condiciones que le han dado origen guardan celoso respeto al canon que los inspira.

¿Pero no cabría lugar a la suposición de interpretaciones no necesariamente coincidentes sobre lo que cada uno de esos espacios en sí simbolizan, y sobre la productividad que cada una de las racionalidades operantes dentro de ese espacio de reglas de juego pueda construir como estrategia de su propio capital político? ¿No pudiera ser en sí mismo ese espacio de relaciones simbólicas una arena de disputa? ¿No resultaría de un tipo de análisis más complejo, analizar esos hiatos en los que las construcciones discursivas de los procedimientos, a la vez que dotan de un sentido particular a esas instituciones, transforman los marcos de referencias según los cuales será posible abrir el juego a referentes distintos? Pero finalmente: ¿no habría otros espacios -más allá de los institucionales descriptos- dónde pudieran emerger otras expresiones? ¿Incluso aquellas que no han reunido las condiciones

de adquisición de un capital simbólico suficiente para entender sobre las bondades del que versan la mayoría de las lucubraciones?

Del actor

Desde este punto de vista y siendo coherentes con lo esbozado, el actor será fundamentalmente, sólo el emergente de un espacio reconocido de interlocución, dentro de un marco institucional que irá transitivamente estipulando ejes de aproximación o divergencia en pos de la conveniente aparición de un tópico (el interés en sí), que cada uno se encargará de reconocer y poner en situación perspectiva respecto de ese estable universo de intereses que lo vuelven identificable en cuanto tal.

Los actores privilegiados en el marco de estos enfoques son clásicos del sistema político democrático, y la habilitación a sus intervenciones está dada por un criterio casi jurídico: referentes de cargos públicos electivos, partidos políticos, grupos de interés, sindicatos.

Las reglas de intervención tienden a ser naturalizadas como patrimonio cognoscitivo del total de los actores del juego. Eso implica a su vez, y referido al apartado de arriba, el reconocimiento de los espacios que le corresponden. El desconocimiento (su falta de observancia) de tales reglas, implican desde esta perspectiva, una intención más o menos declarada de aportar a posibles escenarios de conflicto. Si el interés de cada uno de ellos exuda además de ese mismo conjunto de axiomas, es lógica la suposición de las causas de las situaciones que pudieran suscitar lugar a procesos críticos. Hay entonces actores estables, y estables deben ser las reglas a las que se deban adecuar.

Pero qué ocurre con todas aquellas expresiones sociales que no se enrolan necesariamente dentro del sistema clásico de representación. La primera cuestión que surge de esta posibilidad debe necesariamente interrogar por la posibilidad de proliferación de situaciones eminentemente políticas en otros intersticios de la vida social más allá de los escenarios institucionales, y entonces deberíamos pensar si no hay lugar a otras definiciones posibles de política (en el apartado de más abajo trataremos de dar cuenta de otros lugares para pensarla). Otra cuestión de relevancia no menor, deberá dar cuenta sobre cierta naturalización que se hace sobre el sistema democrático, respecto de la capacidad de generar adhesiones no cuestionadas, o por lo menos, interpretaciones no demasiado encontradas en los distintos referentes en los que esos imaginarios democráticos se encarnan.

No hay por qué suponer entonces, que los mismos procesos de interpretación de lo que pudieran ser sólo bondades del sistema, no son en sí mismos pasibles de portar alguna conflictividad en cuanto que sus elementos fundamentales, las piezas básicas a partir de la cual se sella una interpretación sobre el mismo (y que será en todo caso) una clausura parcial-, no portan una linealidad del sentido que diferentes puntos de vista compartirán dentro del complejo entramado de las sociedades actuales, y los dispositivos a partir de los

cuales producen y combinan símbolos que dan lugar a sus imaginarios. Aún los actores sociales menos comprometidos con los devenires de la cosa pública, serán eventualmente seres políticos en el momento en el que les toque resolver una mínima toma de posición.

Lo puesto más arriba, debe necesariamente llevarnos a poner en consideración la posible perspectiva parcial de cierta noción de representación que supone ese continuum poco accidentado, entre la emergencia de un interés *puro* y aquellos actores propios del sistema que lo canalizan como una demanda en las lógicas que el sistema tiene establecido para procesarlas.

De la política

Sugeríamos entonces más arriba, que expandir a las distintas esferas de lo social la posibilidad de su politización (por eventual que resulte), nos pone frente a la evidencia de agentes productores y portadores de una interpretación sobre lo público. Esto a su vez nos lleva al brete de suponer la complejización de las lógicas a partir de las cuales se produce y circula el sentido sobre lo público.

¿Puede hoy haber análisis político que no inscriba (aunque más no sea tangencialmente), una noción sobre las lógicas de construcción de significaciones de los elementos constitutivos de la *realidad* política? En principio todos convendríamos en aseverar que no. Ahora bien: ¿no se da cierta tendencia arraigada en los enfoques dominantes, en suponer que las tendencias de sentido se construyen autorreferencialmente desde las propias arenas institucionales y se trasladan luego a lo social en procura de una especie de eco (aprobatorio o desaprobatorio) sobre los insumos que el mismo sistema generara? Entendemos que se produce un cercenamiento de las capacidades depositadas a distintas expresiones sociales, no sólo de convertir eso en un elemento de movilización (entiéndase movilización del sentido), sino también de generar autónomamente sus propios desplazamientos, a partir de la comprensión (aunque más no sea parcial) de un estado de necesidad que exige una modificación.

La política, así corrida del espacio privilegiado que las literaturas clásicas le asignan, nos coloca frente al problema de la comprensión en sí misma variable, sobre una demanda cuya condición también será variable, sobre la base de una concepción del interés, que no estará llamado a ser siempre lo mismo: y por ende es variable también. Abandonada esta pretensión estática de la interpretación, suponemos un entramado de relaciones que se asientan sobre un piso movedizo, en el que ciertos protagonistas supongan que sus márgenes de movimiento tendrán que ver con su capacidad de entender de forma más cabal el sentido de una(s) demanda(s), inspirada(s) en intereses dispares, cuya posibilidad de derivaciones no se acotarán a una o dos soluciones posibles (ni el sentido suma cero, ni se ciñe a los dilemas del prisionero), sino que más bien, constituirán el propio espacio de las disputas sobre quiénes son los más fieles portadores de sus soluciones. Ese instante

decisivo, en el que una determinada articulación de intereses dispersos capten un referente, se producirá (puede entenderse que así sea) en un marco de indecidibilidad absoluta, en el que las partes acuerden una suerte de alianza transitoria.

Suponemos entonces que aquello que es capaz de desplegar niveles múltiples de movilización de actores en una esfera determinada del amplio campo de cuestiones que pueden ser consideradas como propiamente políticas, se basan en la condición de un tipo de interés que no permanece intacto, sino que se transforma en un proceso agregativo, en la medida en que se traslada al universo de inquietudes de nuevos actores que puedan compartirlo, en la medida en la que toma estado de conocimiento público, en cuanto encuentra el eco en algún tipo de referencia institucional. Suponemos además, que no existe una escala inamovible para calcular la densidad del interés. En todo caso, diferentes circunstancias podrán lograr que un desplazamiento poco significativo de actores reunidos en función de alguno, consigan la alternativa de su promoción a los niveles más significativos de una agenda pública. Pero de todas formas, el estado público no es lo que vuelve necesariamente significativo a un interés, sino (y quizá sólo simplemente eso) lo que consiga promoverlo a un determinado tipo de tratamiento institucional.

Pero entendemos además, que la suposición de la estructura variable del interés, aporta un marco diferente a partir del cual suponer, la posibilidad de la conformación de marcos asociativos distintos, compuestos por actores cuyos escenarios “naturales” no son precisamente los mismos. Entonces, complejizando aún un poco más el panorama, diremos que el espacio institucional específico del tratamiento de un tipo de interés no existe. Y que más bien, este discurrirá por todos aquellos, en los que los actores precisamente involucrados puedan incluirlo o se vean obligados a hacerlo, en función de la disposición de referentes que sucesivamente se han visto englobados en el juego que deparó su sucesivo procesamiento.

Por otro lado, resulta de una evidencia cada vez mayor que la composición de posibles alianzas que puedan resultar en la reunión de actores pasibles de convertirse en defensores de un interés, puede reconocer una cada vez más heterogénea procedencia. Esto a su vez, subvierte la jerarquía de ciertos canales que otrora fueran institucionalmente previstos para los procesamientos de ciertas demandas. Insistiendo aún, en que la demanda no es la única posibilidad de de inspiración a un despliegue de una serie de jugadas actorales en distintos frentes, si deberemos resaltar, que es un rasgo característico de estas democracias, tanto la proliferación de un nuevo, variado y confuso panorama de demandas; como también, el de toda una gama de actores que asumirán transitoriamente su representación (en el uso de lecturas no siempre “oportunas” del sentido de la “oportunidad”); tanto como así, del de los escenarios imaginados para la dimisión de los conflictos que de su procesamiento surjan. En tal sentido, y haciendo un gran esfuerzo por desdramatizar el término, es que podemos hablar de la *crisis* de ciertas cartografías clásicas de los escenarios de disputa política.

Efectivamente la sociedad de la información, como instancia efectiva de despliegue de toda una diversidad de escenarios, contribuye y mucho a generar una difusa idea de los límites de los espacios en los que efectivamente ciertas cuestiones de agenda encuentran sus soluciones. No obstante, este tema aparece cobrando una densidad cada vez mayor, y los enfoques clásicos aún no visualizan con claridad de que manera (aún dentro de los marcos de racionalidad acotada que suponen los planteamientos que se sugieren amigos de la acción racional), los escenarios de disputa virtual implican un complejo despliegue de recursos para la producción de flujos de sentido en la opinión pública. A todas luces, este último elemento, es un capital a favor o en contra de los actores en disputa. Si bien, este es un tema lo suficientemente complejo y desborda con creces las posibilidades que este avance de investigación ha podido resolver, vale la pena sugerir, que los escenarios virtuales y sus combinaciones con los “físicos”, dan lugar a una multiplicidad de alianzas que vale la pena empezar a considerar, en función de la entidad que ciertos sectores de la opinión pública estarán cada vez más dispuestos a homologar en el plano de la importancia que a cada uno le corresponde.

El tiempo como clave de resolución analítica.

Las perspectivas institucionalistas tienden a suponer las estructuraciones de una variedad de condicionamientos temporales en función de los ciclos que precisamente esas arenas institucionales disponen. Hay un tiempo propio de los espacios parlamentarios, **uno** (insistimos sobre la percepción de unidad) de las alianzas electorales, otro de la resolución de las agendas del ejecutivo, etc. Pero todas esas variables parecen resolverse en el sentido de la aceptación reconocida por los actores en juego, sobre cuáles son las reglas que esos ciclos filtran a los condicionamientos mutuos de acción de los distintos espacios de referencia en una disputa política. Pero el problema de la superposición los condicionamientos temporales que objetivamente pudieran detectarse como propios de cada campo institucional, debe anteponerse al carácter eminentemente conflictivo que cada uno de ellos implica dentro de sí mismo, antes de suponerlos en la lógica de la superposición de las especificidades temporales vertidas en el espacio político más amplio que componen las coyunturas.

Efectivamente, no suele ocurrir, que cada espacio institucional estudiado, resuelva primero el conflicto que supone la superación de sus propios dilemas temporales, para luego ir a ofrecer a un espacio mayor de la disputa política, su propia definición cerrada y clausurada, que ingresará a lidiar sus tiempos, con la de los otros campos institucionales. Aunque en términos teóricos, eso nos allanaría mucho el camino, en el plano concreto de nuestros problemas políticos, las lógicas temporales se superponen, se co-determinan y operan además en un marco de indecidibilidad mayúsculo. Los esquemas de los juegos, no suelen abordar estos dilemas de esta manera y más bien suponen un sujeto no apremiado por la

superposición de esquemas temporales complejos, que lo asedian desde una serie de frentes que muchas veces ni siquiera termina de reconocer.

En la trama compleja de superposiciones temporales debemos reconocer ciclos propios de las agendas internacionales (diplomáticas bilaterales, multilaterales, económicas financieras, de mercados de bienes, efectos no deseados de procesos críticos acaecidos en otros horizontes, etc), agendas nacionales, agendas subnacionales, agendas parlamentarias, agendas ejecutivas, agendas electorales, agendas conflictivas o críticas, agendas mediáticas (con su forma eventual de imposición de cuestiones), agendas de los decisores económicos fundamentales, etc. Solo por mencionar unas cuantas. Y ahora bien, como no suponer en que más de un punto, toda ellas se cortan por la transversal y no menos conflictiva interpretación significativa, que cada fuerza política (y claramente no hablamos sólo de partidos políticos) pueda llevar a cabo como combinación específica, en una probada lectura de un escenario complejo, en que se pueda usar además, la capacidad de control que se ejerza sobre alguno de los campos institucionales, como forma de ejercer presión particular sobre cualquiera de las exigencias temporales que se vuelvan apremiantes para el otro, como forma de capitalización política.

Pero entonces, estamos frente al problema de una territorialización múltiple del problema tiempo y no a la inversa: es el tiempo el que parece estructurar de forma compleja a los espacios, y no éstos los que estructuran al tiempo.

Pero además el tiempo puede resultar un campo difuso de interpretación. Haciendo eco de una recomendación bourdieuana, pudiera uno asumir entonces para intentar disminuir la incertidumbre (sin empobrecer el panorama) qué ocurre cuando además de todas estas superposiciones temporales que gravitan “objetivamente”, introducimos el problema de su simbolización en la capacidad interpretante del agente que actúa, o bien al que sólo le es convidado ser un espectador. ¿No estaríamos llevando, toda este entramado a un terreno aún más accidentado? Nos preguntamos entonces, qué ocurre con las pretensiones de racionalidad teóricamente inscritas en los registros de acción de los sujetos de la política. El carácter asincrónico de agendas y el dilema de sus disputadas interpretaciones, se opone así a la ficción del tiempo homogéneo de la regularidad institucional.

Ahora bien, aún suponiendo que existen en la generalidad de los procesos políticos, algunas regularidades que nos tientan a pensar en cierta idea de “normalidad” temporal, con ciclos más o menos reconocibles, existen una multiplicidad de momentos que se caracterizan por la disminución sistemática de las posibilidades de cálculo temporal. Momentos en el que aparentemente esos ciclos se aceleran a la vez que se desprenden de los espacios en los que

debieran reproducirse y de los actores que se conducen según sus relativas estructuraciones. Nos gusta llamar con Dobry³ a estos procesos: “coyunturas fluidas”.

Nos preguntamos entonces, si no cabe un tipo de análisis particular para los procesos críticos que suelen ser parte de vida política en sistemas democráticos. Nos preguntamos también, con que tipo de “moldes” la teoría política ha intentado dar cuenta de ellos, y no podemos sino de esta perspectiva, generar alguna preocupación sobre alguna tendencia generalizada a entender las crisis, como toma progresiva de distancia de los patrones racionales de acción, supuestamente inscrita en los actores privilegiados del juego político.

Desde otra perspectiva, podemos entender a las crisis políticas como las instancias de mayor indecidibilidad. Es decir, como el momento en el que los supuestos normales de temporalización de los actores y sus espacios, se escinden de sus lógicas habituales. Donde además, se da lugar u otro tipo de relaciones asociativas que resultarán antes, de la emergencia de disposiciones tácticas atentas a generar estabilidad o continuidad del actor, antes que la perspectiva del respeto a la adecuación en los espacios habituales, y en los plazos normales⁴. Hará falta entonces, desandar los supuestos de irracionalidad imperante de estos procesos, ya que suelen estar plagados de un tipo de imaginación especial: la que se despliega en pos de la supervivencia, la que se despliega detrás de una buena lectura del sentido de la oportunidad.

Esbozos en torno del eje conflicto- cooperación⁵

La política se piensa a partir de la acción política originada en la cooperación y el conflicto de las partes al momento de organizar institucionalmente el ordenamiento social. No aparecen problematizadas en las discusiones respecto a “la política” o “lo político” en términos de disputa por el orden, aunque podría darse por supuesto que esa apuesta por el orden se da siempre bajo la forma cooperativa o no cooperativa de los actores que pujan. Una de las ausencias es pensar que el conflicto no siempre se resuelve con la cooperación de los actores y de las instituciones, y que ni tampoco la acción política se configura a partir de enclaves institucionalistas. Podríamos suponer que algunas miradas desde la óptica del consenso, desde los acuerdos, las negociaciones y las alianzas pueden configurar una forma de ingresar al problema que no se hacen presentes en algunas currículas.

³ Dobry, Michel, “Sociología de las crisis políticas, dinámica de las movilizaciones multisectoriales”. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988.

⁴ Ídem.

⁵ Tópicos sobre los que versa el programa de Análisis Político: conflicto y cooperación en Latinoamérica, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, cuya autoría corresponde a Javier Zelaznik y Roberto Bavastro.

Lo cual no significa que desde este espacio acordemos en todo, poco o mucho con las teorías que piensan la política desde el lugar del consenso, el acuerdo y el diálogo, pero sí consideramos que aportan a una discusión que no se reduce al binomio cooperativo/no cooperativo. Y agregamos un punto más al problema: no creemos que lo cooperativo sea siempre sinónimo de consenso o acuerdo. Más bien tendemos a pensar que en muchas situaciones de conflicto, la salida para algunos es la cooperación en cuanto acarrea un menor costo para alguna de las partes, pero esto no necesariamente significa una salida al consenso, y menos aún a la anulación del conflicto. Sin ser en este punto ni predictivos, ni prospectivos o futurólogos consideramos que el conflicto sigue estando a pesar de la salida cooperativa y que es objeto de aparición y presentación bajo nuevas o similares características.

Por todo ello, anular en un programa de análisis político la disusión de la política o lo político en sus teorizaciones conflictivas o consensuales implica montar una ficción respecto a cómo analizar y comprender el momento actual. Recorrer los caminos del conocimiento y el aprendizaje implica dos compromisos por parte de alumnos y docentes: aventurarse en su búsqueda y transmitir e impartir un conocimiento amplio y diverso; en lo posible acompañando desde las cátedras y universidades a que esta búsqueda pueda realizarse y discutirse dentro de la propia carrera y no siempre dejando que los alumnos por sí mismos deban recorrer y analizar otras perspectivas y presupuestos teóricos que en muchas situaciones les permitan entender el por qué de algunos movimientos, alianzas o acontecimientos.

En estos enfoques de cooperación/ no-cooperación los actores políticos aparecen moviéndose solamente en arenas institucionales, signadas por la fuerza y rigidez de las reglas de juego que pautan los alcances de la acción política y sus obturaciones. Pareciera ser que las prácticas cooperativas o conflictivas sólo se reducen al buen diseño institucional de los sistemas democráticos. La ecuación que predomina en estas perspectivas es la de a mejores diseños institucionales, menores riesgos de conflicto. Sin lugar a dudas estas formas de abordar las prácticas políticas y el análisis quizá deliberadamente prefieren omitir pensar en que el conflicto y la disputa emergen aún en los mejores diseños institucionales porque no solamente se reducen a accionar a partir de las reglas de juego, sino que existen recursos, subjetividades o idearios que requieren descomponer el orden para construir uno diferente. Es un riesgo muy caro anular en el análisis el conflicto, o sólo dejarlo atado a la aparición en los márgenes que los diseños institucionales le permiten.

Así se intenta desde algunas propuestas pedagógicas comparar sistemas democráticos presidencialistas en busca de un registro analítico que permita quizás armar una grilla de lo que se debe o no hacer bajo el supuesto de que a determinadas características de diseño institucional se le acompañaran prefijados movimientos y posicionamientos de los actores políticos -que como resultado serán capaces de proveer una serie de consecuencias ya de antemano plasmadas y probadas: si la reducción de la incertidumbre puede ser un elemento

definitorio de la libidocientífica, se nos sugiere a veces que tal posibilidad se tiene a confundir con capacidad predictiva exenta de errores. Nos tomamos la libertad de poner en tela de juicio estos abordajes porque creemos que reducen la complejidad sociopolítica de una coyuntura, al instante en que omiten la riqueza que el análisis político puede proveer a la hora de suponer intereses, representaciones imaginarias de las coyunturas, o en términos más genéricos, motivos al fin que modifican, alteran o tuercen los hilos de las grises coyunturas hacia procesos críticos.

Párrafo aparte ameritan analizar algunas propuestas o planteamientos respecto al lugar de las alianzas electorales como buenas prácticas de la cooperación. Es cierto que si se produce una alianza es porque la cooperación estuvo presente y el acuerdo en esa instancia se hizo posible. Lo que hace ruido en esta afirmación es el planteamiento netamente cooperativo que intenta dársele a una alianza de gobierno, cuando la historia reciente y no tan reciente, local e internacional, nos da cuenta de prácticas más cercanas a los desacuerdos y los conflictos al interior de dichas alianzas que demás está decir, irrumpen en corto o mediano plazo en la coyuntura alterando la disposición política de muchos actores e instituciones. Entonces, ¿por qué reducir el análisis de una alianza a su arista cooperativa cuando en verdad el desacuerdo, la ruptura o la disputa son los costados más jugosos que el analista político debe explorar en sus reflexiones?

Porque este plantamiento analítico no sólo implica una mirada más acotada de los procesos y las prácticas políticas, sino que pone en un lugar de bastante menor jerarquía al problema de la decisión. ¿Quién decide? ¿Qué decide? ¿Por qué decide? ¿Con qué decide? ¿Para quién/es decide? son algunas de las preguntas que podríamos incorporar a este debate acerca de la alianza, el conflicto y la cooperación. Esto porque también creemos que acotar la decisión a algunas aristas de la cuestión, bajo patrones de comportamiento institucionales habilitados para tal fin nos lleva a reflexionar sobre el problema de fondo que intenta ser omitido en estas propuestas pedagógicas: el problema de la política, el conflicto y el consenso.

La decisión también mirada desde el paraguas cooperativo/conflictivo muestra toda una disminución de la complejidad teórica a la hora de pensar el lugar de la decisión en la política. En primer lugar las decisiones no necesariamente son conflictivas aún cuando se tomen sin el acuerdo o consulta a otros actores políticos o instituciones políticas. Decidir a través de normas, reglamentaciones, decretos o acciones incide en la política generando a veces situaciones de conflicto o de consenso político; pero no se reduce a la ecuación más decretos de necesidad y urgencia más conflictos.

Presentar y diagramar una cátedra de análisis político bajo criterios tan poco amplificadores de la política nos lleva a pensar en los riesgos que conlleva a la hora de pensar ¿qué profesionales? ¿para qué ámbitos? ¿con qué herramientas? ¿para cuales intervenciones?.

Conclusiones embrionarias

Estas líneas no tienen como objetivo cerrar ninguna discusión en torno al tema planteado, más bien, (y de ahí deriva nuestra propuesta de llamar a estos últimos comentarios como embrionarios), esbozar aquellas líneas capaces de reproducir y reconvertir las discusiones planteadas en diversas aristas capaces de ser objeto de nuestras posteriores investigaciones.

Transitamos una búsqueda que nos permitió encontrar algunos ejes para debatir con quienes cómo nosotros, afrontan el desafío de enseñar análisis político. Nuestra postura frente al caso radica en no encontrar recetas, en comprender que no hay un solo modo de hacerlo y en que la amplitud y la variedad de lupas con que se miren los problemas y temas, redundará en mejores resultados

Nuestra apuesta consiste en no clausurar el abordaje analítico en la adopción de métodos cuantificables (aparentemente) capaces de predecir movimientos, alternancias o resultados. Aún sabiendo, que no se transmite una vía metodológica específica, lo que si se intenta, es abrir el campo de observaciones posibles, la variedad de racionalidades intervinientes, la complejas y discímiles simbolizaciones sobre lo público que las mismas portan, las naturalezas dispares de los intereses, la concreta falta de concordancia al actuar en función de los mismos.

En las líneas anteriores intentamos poner en evidencia algunos de los problemas que creemos suelen encontrarse en aquellos enfoques que intentan metódicamente explicar las coyunturas actuales y sus actores invitados a jugar el rol protagónico. Dimos cuenta de una variedad de cuestiones que entendemos, hacen mella en las modalidades analíticas vigentes: la política, los actores, el tiempo, los conflictos, las crisis; todas son objeto de una pretensión simplificadora que va en desmedro de la calidad de los mismos. Prácticamente ninguna abre el juego a otra cantidad de cuestiones que vale la pena ponderar: recursos, pasiones, subjetividades y anclajes institucionales (entendidos desde otras lógicas).

En un contexto en el que es constatable la proliferación de cátedras y de currículas, aún considerando la absoluta libertad de vertientes teóricas a partir de las cuales suponer la naturaleza de ciertos tópicos, resultaría en beneficios para el propio campo, encontrar una serie de tópicos comunes con la intención fundamental de no incurrir en omisiones de elementos cuya incorporación puede juzgarse imprescindible.

La vigencia y desarrollo de cada vez mayores herramientas (tecnológicas y virtuales) reconfiguran en cierta manera los bordes temáticos del análisis político para incorporar una cantidad de discusiones que tienen que ver con la influencia, la apropiación, la inmediatez y los resultados de esa variedad de mecanismos que hoy operan en la configuración de escenarios políticos. El desafío consistirá en incorporar a las fundantes cuestiones a las que la ciencia política ha dedicado largas y fructuosas discusiones, toda una serie de

problematizaciones a partir de las cuales se posibilitan formas de relacionamiento, incidencias políticas y apropiaciones de lugares.

Sin jactancias, la voluntad de asumir el lugar de las alternativas sueradoras para abordar la enseñanza del análisis político, la intención es la de abrir la discusión acerca de las ventajas o desventajas de clausurar algunas discusiones o cuestiones en pos de asumir posturas más racionalistas para explicar el momento actual. Abrir estos debates nos conducirá a pensar qué elementos podrán disponer los futuros profesionales, y que son necesarios para entender, influir y explicar acontecimientos, crisis y procesos que se suscitan en el ámbito político; sin obturar herramientas y utilidades de las mismas, sino más bien intentando habilitar una multiplicidad de entradas y resoluciones a aquellas cuestiones que desvelan a más de un analista.

Bibliografía consultada

- | | | |
|-------------------|--|---|
| - Dobry, Michel | “Sociología de las crisis políticas. La dinámica de las movilizaciones multisectoriales” | CIS, Siglo XXI, (Madrid, 1988) |
| - Laclau, Ernesto | “Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía” | Agora, Cuaderno de Estudios Políticos, número 6, (Buenos Aires, verano de 1997) |
| - Laclau, Ernesto | "Más allá de la emancipación" en "Emancipación y diferencia" | Editorial Ariel, (Bs. As., 1996) |
| - Laclau, Ernesto | "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?" en "Emancipación y diferencia" | Editorial Ariel, (Bs. As., 1996) |
| - | Programas de cátedras de universidades que dictan análisis político. | |

Matriz I – Universidades Públicas y Privadas que dictan la Lic. en Ciencia Política

Universidad	Provincia / Ciudad	Carrera	Link	Análisis Político como orientación	Análisis Político como materia	Enseñanza Pública / Privada
Universidad de San Andres	Victoria / Provincia de Buenos Aires	Lic. en Ciencia Política	http://www.udesa.edu.ar/Carreras-de-Grado/Ciencia-Politica/Plan-de-estudios	No	Si	Enseñanza Privada
Universidad Torquato Di Tella	Capital Federal	Lic. en Ciencia Política y Gobierno	http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=120&id_item_menu=730	No	No	Enseñanza Privada
Universidad del Salvador	Capital Federal	Lic. en Ciencia Política	http://www.salvador.edu.ar/sitio/usal/espanol/carrera.asp?carreras_id=23&idfacultad=7	No	Si	Enseñanza Privada
Universidad Católica Argentina	Capital Federal	Lic. en Ciencias Políticas	http://www.uca.edu.ar/uca/index.php/carreras/plan/es/id/78	No	No	Enseñanza Privada
	Paraná	Lic. en Ciencias Políticas	http://www.uca.edu.ar/uca/index.php/carreras/plan/es/id/140	Si	Si	Enseñanza Privada
Universidad Católica de Santa Fe	Santa Fe	Lic. en Ciencias Políticas	http://www.ucsf.edu.ar/derecho/index_planes.aspx	Si	Si	Enseñanza Privada
Universidad Católica de Córdoba	Córdoba	Lic. en Ciencias Políticas	http://www.ucc.edu.ar/portalluce/seccion.php?sec=18&pag=230#lectura	No	No	Enseñanza Privada
Universidad Católica de Santiago del Estero	Santiago del Estero	Lic. en Ciencias Políticas	http://ucse.edu.ar/sede_sgo/fcpsj/cs.%20politicas/plan_politicas.htm	No	Si	Enseñanza Privada
Universidad Católica de La Plata	La Plata	Lic. en Ciencias Políticas	http://www.ucalp.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=169&Itemid=190	No	Si	Enseñanza Privada
Universidad Abierta Interamericana	Buenos Aires	Lic. en Ciencia Política	http://www.uai.edu.ar/facultades/derecho/fac-dere-cp-crono.asp	No	No	Enseñanza Privada
	Rosario					
	San Nicolás					
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino	San Miguel de Tucumán	Lic. en Ciencias Políticas	http://www.unsta.edu.ar/unsta/derecho/carrera.asp?ua=4&oe=14&alt=0	No	No	Enseñanza Privada
Universidad Empresarial del Siglo 21	Córdoba	Lic. en Ciencia Política, sólo disponible como doble titulación de la carrera Lic. en RRII	http://www.uesiglo21.edu.ar/dobles-titulaciones/relaciones-internacionales-ciencia-politica.html	No	Si	Enseñanza Privada
Universidad de Buenos Aires	Capital Federal	Lic. en Ciencia Política	http://www.uba.ar/download/academicos/o_academica/carreras/lic-cienciapolitica.pdf	No	Si	Enseñanza Pública
			http://cienciapolitica.fsoc.uba.ar/programa_optat.htm			
Universidad Nacional de Rosario	Rosario	Lic. en Ciencia Política / Orientación Análisis Político	http://www.bdp.org.ar/facultad/politica/archivos/2006/05/ciclos_areas_y.php	Si	Si	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de Entre Ríos	Paraná	Lic. en Ciencia Política / Orientación Análisis Político Regional Latinoamericano	http://www.fts.uner.edu.ar/ingreso/ingreso_cp_2008.htm	Si	Si	

Matriz I – Universidades Públicas y Privadas que dictan la Lic. en Ciencia Política

Universidad	Provincia / Ciudad	Carrera	Link	Análisis Político como orientación	Análisis Político como materia	Enseñanza Pública / Privada
Universidad Nacional de San Juan	San Juan	Lic. en Ciencia Política / Orientación Administración Pública y Políticas Públicas	http://www.unsj.edu.ar/oferta_educativa_info.php?id_c=18	No	Si	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de Cuyo	Mendoza	Lic. en Ciencia Política y Administración Pública	http://www.fcp.uncu.edu.ar/paginas/index/ciencia-politica-y-admin-publica	No	No	Enseñanza Pública
Universidad Nacional del Litoral	Santa Fe	Lic. en Ciencia Política	http://www.unl.edu.ar/eje.php?ID=174&IDcar=409	No	No	Enseñanza Pública
Universidad Nacional del Comahue	Viedma	Lic. en Ciencias Políticas	http://www.uncoma.edu.ar/ingresantes/carreras/lic_ciencias_politicas.html	No	No	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de General Sarmiento	Los Polvorines / Provincia de Buenos Aires	Lic. en Estudios Políticos	http://www.ungs.edu.ar/areas/cg_lic_estudios_politicos/1/licenciatura-en-estudios-politicos.html	No	Si	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de San Martín	San Martín/ Provincia de Buenos Aires	Lic. en Ciencia Política	http://www.unsam.edu.ar/oferta/carreras/ficha.asp?m=3&s=11&id=131&tipo=diseño_organización	No	No	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de La Matanza	La Matanza / Provincia de Buenos Aires	Lic. en Ciencia Política	http://www.unlam.edu.ar/home.php?idPage=229&idioma=1	No	No	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de Lanús	Lanús / Provincia de Buenos Aires	Lic. en Ciencia Política	http://www.unla.edu.ar/departamentos/dppp/carreras/licenciaturas/cienciaspoliticas/index.php	No	Si	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco	Comodoro Rivadavia	Lic. en Ciencia Política	http://www.fhcs.unp.edu.ar	No	No	Enseñanza Pública
	Trelew					
	Usuhuaia					

Matriz II – Universidades Públicas y Privadas que dictan cátedras afines al análisis político

Universidad	Provincia / Ciudad	Carrera	Análisis Político como orientación	Análisis Político como materia	Año de cursado	Materia	Enseñanza Pública / Privada
Universidad de San Andrés	Victoria / Provincia de Buenos Aires	Lic. en Ciencia Política	No	Si	3 año	Metodología del Análisis Político	Enseñanza Privada
Universidad del Salvador	Capital Federal	Lic. en Ciencia Política	No	Si	4 año	Metodología del Análisis Político	Enseñanza Privada
Universidad Católica Argentina	Paraná	Lic. en Ciencias Políticas	Si	Si	4 año	Análisis Político y Opinión Pública	Enseñanza Privada
Universidad Católica de Santa Fe	Santa Fe	Lic. en Ciencias Políticas	Si	Si	4 año	Análisis Político	Enseñanza Privada
Universidad Católica de Santiago del Estero	Santiago del Estero	Lic. en Ciencias Políticas	No	Si	1 año	Metodología del Análisis Político.	Enseñanza Privada
Universidad Católica de La Plata	La Plata	Lic. en Ciencias Políticas	No	Si	3 año	Análisis Político	Enseñanza Privada
Universidad Empresarial del Siglo 21	Córdoba	Lic. en Ciencia Política, sólo disponible como doble titulación de la carrera Lic. en RRII	No	Si		Sólo está disponible como materia para realizar la doble titulación.	Enseñanza Privada
Universidad Nacional de Rosario	Rosario	Lic. en Ciencia Política / Orientación Análisis Político	Si	Si	4 año	Análisis Político	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de Entre Ríos	Paraná	Lic. en Ciencia Política / Orientación Análisis Político Regional Latinoamericano	Si	Si	4 año	Análisis Político Regional Latinoamericano	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de San Juan	San Juan	Lic. en Ciencia Política / Orientación Administración Pública y Políticas Públicas	No	Si	5 año	Análisis Político	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de General Sarmiento	Los Polvorines / Provincia de Buenos Aires	Lic. en Estudios Políticos	No	Si	5 año	Análisis Político	Enseñanza Pública
Universidad Nacional de Lanús	Lanús / Provincia de Buenos Aires	Lic. en Ciencia Política	No	Si	3 año	Análisis Político de Opinión Pública	Enseñanza Pública
Universidad de Buenos Aires	Capital Federal	Lic. en Ciencia Política	No	Si	4 año	Análisis político: conflicto y cooperación en América Latina	Enseñanza Pública

Anexo I

Matriz de recopilación de información de propuestas pedagógicas⁶.

Universidad	Cátedra	Presupuestos epistemológicos.	Alternativa metodológica.	Categorías teóricas													
				Política		Temporalidad	Ordenamiento social			Relaciones sociales		Crisis	Análisis actoral				
				Conflicto	Consenso		Estructura	Coyuntura	Sistema	Determinadas	Funcionales		Subjetividad	Intereses	Recursos	Preferencias	Escenarios
Universidad de Buenos Aires	Análisis Político: conflicto y cooperación en latinoamericana.	El programa tiene un anclaje en los enfoques del rational choice. Parte desde la discusión de las teorizaciones acerca de la evolución del conflicto y la cooperación en regímenes políticos democráticos. Aborda dimensiones institucionales y socioeconómicas que promueven diferentes patrones de acción política.	Enfoque comparativo. Alternativa racionalista.	Enfoca la política a través del debate cooperación y conflicto. No trabaja cuestiones relativas al consenso, sino más bien lo reduce a la entrada cooperativista.	No aborda.		Signada por lo institucional.	No desde una perspectiva funcionalista a pero sí desde un lugar institucionalista que a través de la reglamentación de las reglas de juego dispone la acción política de cooperación y conflicto de los actores.			La perspectiva que utiliza es la de sujetos moviendos e a partir de reglas de juego que obturan o posibilitan la acción política.	Abordadas a partir de las nociones cooperativas o conflictivas de los sistemas presidenciales.	No incorpora la subjetividad de los actores en las disputas. Los mismos operan a partir de reglas de juego institucionalizadas.		Los recursos se presentan a partir de los espacios de poder que ocupan los actores políticos.		

⁶ La siguiente es una versión muy preliminar de la búsqueda y sistematización de la información. Pretende en esta ponencia dar cuenta de algunas de las cuestiones que estamos observando y analizando en la investigación. Se recortaron dos casos para mostrar la secuencia metodológica.

Universidad	Cátedra	Presupuestos epistemológicos.	Alternativa metodológica.	Categorías teóricas													
				Política		Temporalidad	Ordenamiento social			Relaciones sociales		Crisis	Análisis actoral				
				Conflicto	Consenso		Estructura	Coyuntura	Sistema	Determinadas	Funcionales		Subjetividad	Intereses	Recursos	Preferencias	Escenarios
Universidad Nacional de Entre Ríos	Análisis Político Regional Latinoamericano	La tendencia arraigada en el ámbito académico de generar una(s) lógica(s) centripeta(s) de discusión reproducen la comodidad de una observación, que insiste en la adecuación a los ideales del espejismo modélico de un formato exitoso de construcción del discurso científico. El análisis político exige una visión desdramatizada de lo real. De tal manera, la intención de revelar algunos de los costados menos visibles de ciertas lógicas de producción discursivas –entendidas siempre estas como un dispositivo, un recurso desplegado en la prosecución de algún fin político-; de promover la deconstrucción de sus supuestos -explícita e implícitamente- sostenidos; o de desnudar las correspondientes apropiaciones de ciertas definiciones que se sostienen en la prédica de aquellos actores con capacidad de generar “agenda”: se inscriben como algunos de los primeros objetivos que el paso por esta asignatura quiere generar en el alumno.	La propuesta aborda las herramientas del análisis político para pensar y discutir el momento actual desde un abordaje complejo y analítico. Supone una imbricada relación biográfica de la contemporaneidad con una organización teórica del tiempo.	Abordado a partir de teorizaciones que dan cuenta de asunciones de la política desde la irresolución del conflicto.	Abordado a partir de teorizaciones que dan cuenta de alternativas consensuales y dialógicas de la política.	Analizada desde las (re)definiciones sociales y políticas de lo temporal y sus apropiaciones. Las salidas de los relatos positivistas y sus determinismos etiológicos, en las construcciones temporales de los problemas políticos. Los relatos de la vida del cuerpo social, y la trayectoria de sus crisis como centro de los problemas en la construcción de la temporalidad política. Miradas sobre el lugar de la política en el tiempo presente.	Abordadas desde las diversas concepciones teóricas que pueden entender el ordenamiento social como estructura, coyuntura o sistema. Intentando brindar herramientas que permitan entender las consecuencias políticas y teóricas de definirlo desde un lugar u otro.	Abordadas desde las diversas concepciones teóricas que pueden entender las relaciones sociales. Intentando brindar herramientas que permitan entender las consecuencias políticas y teóricas de definirlo desde un lugar u otro.	El programa brinda herramientas para pensarlas bajo hipótesis de continuidad o implicancias rupturistas. Abre el debate a las crisis como oportunidades y momentos de la decisión.	El problema de la subjetividad política. Lo moderno y el sujeto en los relatos de lo moderno. Aportes antropológicos. La sublimación forzada de la “teoría democrática” en la categoría de ciudadano. Visiones alternativas. La relación deseo/racionalidad/ subjetividad en algunas construcciones teóricas. Sujeto y estructura. Capacidad creadora de la acción política individual y colectiva en algunas soluciones discursivas.	Analiza los recursos, las racionalidades, las alianzas, las estrategias, los hábitos, las referencias simbólicas, las prácticas, preferencias y espacios puestos en disputa en la arena política. Aborda bibliográficamente las múltiples naturalezas de los recursos en el juego político.	Problematiza los posibles escenarios que pueden dar salida al conflicto. Rupturas o fluidez de las crisis. El lugar del decisor político; la subjetividad latente en cada decisión. Certezas o “sin certezas” en el análisis del momento actual. El lugar del tiempo, el azar, el momento y los emergentes en la lectura e intervención del momento actual.					